
Luis Enrique Alonso ()*

Un viaje hacia la cara oscura de la modernización. Notas a propósito de dos estudios modélicos sobre desarrollo regional

«En los países occidentales, en los que se ha restringido notablemente el área de miseria a partir de la finalización de la segunda guerra mundial (...) las relaciones entre satisfacción de las necesidades esenciales y desarrollo productivo no son evidentes, mientras sí lo son las que vinculan a las máquinas y a los cada vez más refinados equipos con el desarrollo. Muchos economistas se han alejado tanto siguiendo esta dirección que hoy no saben concebir el desarrollo más que como la consecuencia de la inversión en maquinarias y equipo».

*Paolo Sylos Labini (**)*

Con la reciente publicación de dos informes sobre la situación social de Extremadura y Castilla/León, el *Colectivo IOE* (Carlos Pereda, Walter Actis y Miguel Angel de Prada) nos sitúa en un espacio poco frecuentado últimamente en los estudios de desarrollo regional y local, aquel que en vez de centrarse en los aspectos más amables y autocomplacientes del crecimiento económico, se sitúa, por el contrario, en los lugares expulsados y marginados de los más con-

(*) Profesor Titular de Sociología. Dpto. Sociología y Antropología social. Universidad Autónoma de Madrid.

(**) «*Subdesarrollo y economía contemporánea*», Barcelona, Crítica/Grijalbo, 1984, p. 107.

vencionales beneficios que habitualmente se asocian a la idea de desarrollo (1).

Así, de entrada, al encontrarnos con el tema y el enfoque de ambos estudios, la verdad es que resulta hasta original que a estas alturas de la «*postcrisis*» alguien, en contra de lo que hoy se ha convertido en habitual, se haya desmarcado de un «*esprit du temps*» que ha vuelto a encontrar como guía teórica del análisis del cambio social el bastante desgastado y hasta hace poco incluso olvidado, concepto de *modernización*.

Concepto este de modernización que estamos viendo, algunos con cierta perplejidad, resucitar en el ámbito académico —y lo que es más importante en la terminología política al uso y hasta en el lenguaje cotidiano— y que realmente presidió el horizonte teórico de la sociología conservadora norteamericana allá por los años cincuenta y primeros sesenta —siendo rápidamente exportado como receta funcionalista para acompañar las maniobras de desarrollo (o mejor simple crecimiento económico, pues de su paralelo social y político nadie hablaba) afines y subordinadas al modelo norteamericano— y que más tarde devino en impresentable al tomar posiciones relevantes las corrientes críticas de la sociología amparadas por la movilización general de los últimos años sesenta.

La definición de tal concepto en sus primeros impulsores y difusores (2), no podía ser más sencilla, modernización no era otra cosa que el proceso de cambio hacia los sistemas sociales políticos y económicos que se han desarrollado en Europa occidental y en América del Norte desde el siglo XVII hasta el XIX y que luego se han extendido a otros países. Las

(1) Colectivo IOE, «*Extremadura, cuestión pendiente*», Plasencia, Cáritas Diocesana, 1990; y de los mismos autores: «*La pobreza en Castilla y León. Estudio socio-económico*», Salamanca, Cáritas Regional de Castilla y León, 1990.

(2) Vid, por ejemplo, S. N. Eisenstadt, «*Ensayos sobre modernización y cambio social*», Madrid, Tecnos, 1970, o también del propio Eisenstadt, «*Modernización. Movimientos de protesta y cambio social*», Buenos Aires, Amorrortu, 1968. Para el impacto de esta corriente de pensamiento en la sociología rural y los estudios del campesinado véase: Eduardo y José Luis Sevilla Guzmán, «La tradición sociológica de la vida rural: una larga marcha hacia el funcionalismo», en Eduardo Sevilla Guzmán (ed.), *Sobre agricultores y campesinos*, Madrid, Ministerio de Agricultura, 1984.

implicaciones teóricas de tal proposición conceptual eran abundantes y estaban inscritas en un universo ideológico fácilmente identificable (3). El concepto de modernización representaba una visión *endogenista, etnocentrista y unidireccional* del desarrollo social derivada del más expreso evolucionismo sociológico y antropológico, llevándose a cabo, por lo tanto, una identificación subyacente de la sociedad con un organismo en el que podemos observar un paso por unas etapas —de la sociedad tradicional a la sociedad moderna, encarnada en el modelo civilizatorio occidental, pasando por las inevitables etapas intermedias (4)— que están inscritas en el origen mismo de *todas* las sociedades y que deben inexorablemente atravesar cómo un organismo nace, crece y llega a la madurez.

Detrás del concepto de modernización hay, por lo tanto, un juicio de valor que lo constituye y que sin él seguramente ni siquiera existiría, pues si la sociedad moderna se nos presenta como el último estadio que corona una escala de desarrollo, estamos aceptando que esa sociedad es superior y todo lo que queda por debajo es inferior, así como que lo natural (y positivo) es la evolución de toda sociedad hasta la superior sociedad moderna. Lo que acababa con la conclusión de que todas las sociedades y naciones son iguales, pero colocadas en un diferente momento de evolución y que la modernización al estar inscrita en desarrollo natural de toda nación acaba por producirse en todo lugar y circunstancia, lo único que hay que hacer es facilitarla (ayuda al desarrollo) en los casos de estrangulamiento puntual y concreto.

En el contexto, entonces, de la teoría de la modernización el problema del subdesarrollo se plantea simplemente como

(3) Para un análisis de todos los aspectos asociados al concepto de modernización véase la ejemplar monografía de Carlota Solé, *«Modernización: un análisis sociológico»*, Barcelona, Península, 1976, y el no menos documentado trabajo de Dolors Comas d'Argemir y Jesús Contreras, «El proceso de cambio social», en *Agricultura y Sociedad* nº 55, abril-junio 1990, suplemento, pp. 5-71.

(4) El más claro representante de este planteamiento es el conocidísimo (y copiadísimo) trabajo de W. W. Rostow, *«Las etapas del crecimiento económico»*, México, FCE, reimp. 1973.

una cuestión empírica particular, dentro del esquema lineal y armónico característico, en que tal situación tiende a ser considerada como un momento previo al despegue económico tras el cual el país subdesarrollado seguirá creciendo de forma más o menos rápida, reproduciendo el mismo proceso por el que pasaron los países ya desarrollados.

Como alternativa crítica a todo este discurso aparecieron las escuelas que frente a la imagen del desarrollo lineal, propugnaban una *teoría del desarrollo desigual*, teniendo éstas su gran momento de esplendor a mediados de los años sesenta y primeros de los setenta, coincidiendo, no por casualidad, con lo que se vino a llamar «era de la protesta». Desde aquí y con muy diferentes matices se propugnaba que el subdesarrollo de los pobres no era más que la otra cara del desarrollo de los ricos, que había una sola economía mundial interconectada mercantil y productivamente y que el desarrollo creaba lazos de dependencia con resultados forzosamente subdesarrolladores para las naciones o regiones que se situaban en la periferia del sistema mundial. Vimos crecer así desde las teorías estructuralistas latinoamericanas, hasta las grandes síntesis de carácter historiográfico, pasando por abundantes aportaciones neomarxistas al tema (5).

En este caso, y desde esas posiciones, la teoría de la modernización no era más que la hoja de parra académica para disimular que el emperador, como siempre, iba desnudo —de cualquier justificación para mantener la situación de desigualdad y dominación mundial (6)—, teniendo como único objetivo tratar de enmascarar las situaciones de dependencia

(5) Con carácter de resumen se pueden ver: para las teorías económicas de la CEPAL vid; Eric Calcagno, *«El pensamiento económico latinoamericano: estructuralistas liberales y socialistas»*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1989, La gran obra historiográfica del tema, a caballo entre el marxismo y la obra del clásico historiador Fernand Braudel, y en general, la escuela francesa de los *Annales*, es lógicamente Immanuel Wallerstein, *«El moderno sistema mundial»*, Madrid, Siglo XXI, 1979; y para una síntesis y revisión crítica de la teoría neomarxista (A Gunder Frank, Emmanuel, Sweezy, Baran, etc.) del subdesarrollo vis Christian Palloix, *«La internacionalización del capital»*, Madrid, H. Blume, 1978.

(6) Como crítica de la sociología norteamericana de la modernización sigue siendo modélico el ya clásico y muy reeditado trabajo de A. G. Frank *«Sociología del subdesarrollo y subdesarrollo de la sociología»*, Barcelona, Anagrama, 1971.

y subordinación, disolviéndolas en una simple escala de posiciones evolutivas. Escala que, en última lectura, anunciaba que, tarde o temprano, se llegaría universalmente al desarrollo, y que, para ello, primero habría que tener crecimiento para luego tener democracia. Lo que no era otra cosa que reclamar, al igual siempre, lo dado, y dominado, como lo real y lo posible.

Pero la salida de la crisis de los setenta supuso el definitivo triunfo del más absoluto y convencional discurso liberal en temas de desarrollo económico. Retorno al viejo y archiconocido liberalismo mercantilizador que se complementaba muy bien con el más desatado *individualismo posesivo*, reconvertido, en todos los órdenes sociales, como único santo y seña moral de la postcrisis. Y de nuevo, casi como descargo de conciencia, se ha vuelto a la teoría de la modernización, pero con más fuerza, ya sin ningún tipo de escrúpulo, y con más agresividad, si cabe, que antaño; viniendo a decir que del subdesarrollo sólo tienen la culpa los subdesarrollados y se le recetan viejas medicinas *smithianas* para que con el tiempo, y paciencia, sean como los opulentos ciudadanos del norte. Del Tercer Mundo (o de los «terceros mundos» que se encuentran incrustados en las naciones ricas) ya nadie se acuerda y lo del tercermundismo, que fue esperanza de cambio y solidaridad mundial, es hoy un insulto que se aplica cuando el irritado consumidor insatisfecho no ve colmadas sus aspiraciones en la cola de algún servicio público.

De esta manera parece que todos nos hemos autoconvencido con que estamos en el menos malo (cuando no directamente en el mejor) de los mundos posibles, nos hemos conformado con que el crecimiento material vuelva al ser el dios secularizado de las sociedades modernas y sabemos que nos tenemos que quedar esperando a que dé sus frutos. En los primeros sesenta se aplicaba la teoría de la modernización para sugerirle a los países pobres que primero tuvieran crecimiento que más tarde, por añadidura, tendrían democracia, hoy ya sólo nos decimos que tenemos que tener crecimiento para mañana tener más crecimiento.

A nivel de las teorías del desarrollo local y regional, y como corren tiempos posmodernos —tiempos de fragmentos, eclecticismo y «todo vale» (7)— nos gusta fijarnos en los modelos de desarrollo difuso, a pequeña escala, postfordistas, minimalistas, etc. Una mezcla de la teoría económica de Alfred Marshall con el eslogan de «lo pequeño es hermoso» (8) —cuando lo único que podemos decir es que lo pequeño es pequeño y lo hermoso es hermoso, porque cada día vemos más situaciones de empleo que nos hacen pensar que lo pequeño puede ser horrible—, y todo para decir que hay que entregarse atados de pies y manos a las fuerzas del crecimiento, venga de donde venga y sea como sea, negro o blanco, sumergido o a flote.

Sin embargo, de las regiones atrasadas o directamente pobres nadie se acuerda, las teorías de la *causación circular* del, en su día, premio Nobel de economía Gunnar Myrdal (9) —que hablaban de la pérdida de recursos y empobrecimiento progresivo de las áreas atrasadas por los mecanismos de drenaje financieros y laborales provocados por la tendencia a invertir y trabajar en las redes económicas de las zonas más ricas—, o del *colonialismo interno*, duermen el sueño de los justos, mientras se resucitan viejas recetas de mercantilización inmediata. Y si cada vez acudimos más a estudiar las nuevas industrializaciones difusas o borrosas, cada vez, por contra, acudimos menos a estudiar las *viejas agrarizaciones* nada difusas y nada borrosas, por cierto.

* * *

Los dos trabajos del Colectivo IOE que motivan estas páginas tienen la rara virtud de emprender el análisis de las rea-

(7) Para un análisis del discurso posmoderno como referente ideológico del capitalismo tardío véase el muy difundido ensayo escrito en clave neomarxista por Fredric Jameson, «*El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*», Barcelona, Paidós, 1991.

(8) Los anunciadores de la buena nueva de la segunda revolución industrial, esta blanda, difusa, local y con cierto estilo italiano son los norteamericanos, Michael J. Piore y Charles F. Sabel, «*La segunda ruptura industrial*», Madrid, Alianza, 1990.

(9) Véase, con carácter de resumen, Gunnar Myrdal, «*An approach to the asian drama*», Nueva York, Random House, 1970.

lidades que menos se ven —o que menos quieren verse, volviéndose invisibles entre tanta supuesta opulencia—, a partir de una revisión crítica de las consecuencias sociales de la industrialización española de los tres últimos decenios, apareciendo ante nuestros ojos las limitaciones y espacios en penumbra que ha dejado y sigue dejando el espectacular proceso de industrialización español, así como su *impacto* en las dos comunidades autónomas que sirven de referencia para sus trabajos.

El enfoque, además con que abordan el análisis es sumamente rico y multidimensional porque es capaz de integrar perspectivas metodológicas convencionalmente consideradas como enfrentadas, pero que encuentran, precisamente su plena potencialidad al complementarse y utilizarse sus rendimientos añadidos crecientes. Desplegándose, por lo tanto, los dos informes a partir de tres ejes estructurantes de integración de visiones contrapuestas: un eje que integra lo *fenoménico* y lo *generativo*, otro eje que integra lo *distributivo* y lo *estructural* y, por fin, una última vía de integración de lo *cuantitativo* y lo *cualitativo* (10).

En cuanto al primer aspecto de la integración entre el enfoque *fenoménico/generativo* reflejado aquí en un intento de abordar, tanto lo microsociológico como lo macrosociológico (11), hay que decir que, frente al actual repliegue de los estudios sociológicos hacia estudios muy particularizados, autolimitados o localistas —estudios hechos a la medida de los deseos del cliente, o mejor del presupuesto del cliente—, los autores apuestan por un enfoque *holista*, en el que las realidades concretas de las áreas estudiadas son primero contextualizadas en el modelo de crecimiento español, mediante un

(10) Utilizamos estos pares de conceptos en una adaptación más o menos propia, pero pensamos que fiel en lo sustantivo, a la introducción y análisis metodológico que hace de ellos el sociólogo español Jesús Ibáñez en sus textos; véase, por ejemplo, «*El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden*», Santiago de Chile, Amerindia, 1991, esp. pp. 47 y ss.

(11) Para un desarrollo de la diferencia entre lo fenoménico y lo generativo y su reflejo en lo macrosociológico y microsociológico véase Tom Bottomore, «*Sociology and socialism*», Brighton, Harvester Press, 1984.

bloque temático —común en ambos libros— en el que se analiza el modelo de crecimiento español, para luego pasar a estudiar las circunstancias concretas y completas de evolución del desarrollo regional de estas comunidades en su proceso de interacción con el modelo general español; terminando con el estudio y dimensionamiento de las variables últimas de los objetivos de las respectivas investigaciones, orientadas ante todo a los aspectos relacionados con el campo concreto de las necesidades de asistencia e intervención de bienestar social en esas regiones.

En el segundo eje de orientación metodológica: el que se establece en la integración entre lo *distributivo* y lo *estructural* (12), el equilibrio viene dado por la voluntad expresa de los autores de ir más allá de lo estadísticamente dado y asentado como perspectiva única, trascendiendo los indicadores construidos según la lógica de una visión dominante y normalizada de la investigación social y superando la representación previamente codificada por los útiles clásicos e ideológicamente aceptados, tratan de ofrecer las claves estructurales, históricas, económicas y sociales que han llegado a generar las dinámicas de enclaustramiento y desarrollo dependiente de las zonas estudiadas. Resulta así ejemplar ver cómo se manejan herramientas metodológicas (asentadas en conceptos como intercambio desigual, balance energético, norma de consumo de masas, precarización, dualización social, etc.) que son utilizadas para romper la imagen roma y unidimensional que nos ofrecen las visiones descriptivas obtenidas a partir de la simple exposición, más o menos ordenada, de datos estadísticos leídos habitualmente sin la más mínima imaginación ni penetración sociológica, condiciones estas últimas a las que apeló repetidamente Charles Whright Mills como actitudes fundamentales del oficio del sociólogo,

(12) Vamos a manejar aquí por nuestra parte, distributivo/estructural, en un sentido inspirado en su uso dentro de la teoría lingüística, así lo utilizamos en el sentido de designar la investigación que reproduce las reglas sociales en juego (distributiva), generando en última instancia taxonomías, frente a la investigación que inquiera y cambia las reglas de juego (estructural), generando finalmente propuestas vid., por ejemplo, Jean Dubois y otros, «Diccionario de lingüística», Madrid, Alianza, 1979.

pero que desafortunadamente tan escasas se están volviendo en un tiempo en que lo que domina es la industrialización (o mejor postindustrialización) de la investigación social.

En tercer lugar las investigaciones que aquí reseñamos emprenden el análisis de la realidad social castellano-leonesa o extremeña, no desde el punto de vista de los *hechos sociales externos*, —que pueden ser descritos en términos relativamente objetivos y, generalmente, con posibilidades de cuantificación inmediata (ejemplos típicos serían las tasas desempleo, los índices de crecimiento demográfico o la distribución de la población activa entre los diferentes sectores y ramas productivas)— sino también desde el punto de vista de los *discursos*, esto es, desde las combinaciones de signos gracias a los cuales los sujetos sociales pueden utilizar el código de la lengua para expresar sus pensamientos personales, puesto que la *conciencia* de los hechos por los sujetos humanos entraña la existencia de *significados intersubjetivos* estructurados por un sistema de signos o lenguaje (13). Es decir, los autores del Colectivo IOE, de una manera también bastante inhabitual en el panorama de la investigación social española, realizan un análisis tanto *cuantitativo* como *cualitativo* de su realidad social de referencia.

Para ser explicados los hechos sociales externos se registran, se cuantifican, se correlacionan y estructuran mediante una labor censal o de encuesta estadística formalizada. Para ser comprendidos los discursos —expresivos de *imágenes y construcciones ideológicas*— se interpretan y analizan como textos producidos por alguien en situación de

(13) Para una diferenciación en profundidad entre el clásico concepto durkheimiano de «*hecho social*» y el no menos clásico concepto de «*discurso*» recogido de la lingüística estructural, así como de la diferencia de esferas de conocimiento, métodos y técnicas que crean en la investigación sociológica es obligatorio consultar el muy importante artículo de Alfonso Ortí: «La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta y la discusión de grupo» en M. García Ferrando, J. Ibáñez y F. Alvira, (comps.), «*El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación social*», Madrid, Alianza, 1986, pp. 153-185. El autor de estas páginas, por otra parte, ha tratado modestamente de seguir la reflexión de Ortí en otro artículo en la misma línea vid. Luis Enrique Alonso: «Entre el pragmatismo y el pansemiologismo. Notas sobre los usos (y abusos) del enfoque cualitativo en sociología», en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* nº 43, pp. 157 y ss.

comunicación interpersonal, bien a partir de fuentes documentales, o bien, a partir de la producción de los propios discursos *enfocados* específicamente al tema de interés, en este caso la realidad social y el estado de satisfacción de las necesidades de bienestar en las regiones estudiadas, mediante técnicas o prácticas que logren de una manera, más o menos controlada, *reproducir* una situación de *comunicación interpersonal*.

En los presentes estudios los autores han utilizado las *discusiones de grupo* (14) como práctica cualitativa de investigación social, fundada sobre el análisis del proceso de comunicación grupal, para la captación y análisis de los discursos ideológicos y las imágenes sociales que se asocian a la representación que los ciudadanos tienen de la situación social de sus respectivas comunidades autónomas dentro del contexto general de la situación española. Los autores así delimitan los discursos que construyen la realidad social estudiada, encerrando a sus individuos en *líneas de coherencia simbólica* que están entre, por un lado, el viejo y nostálgico comunitarismo agrario, inmovilizador, tradicionalista y resignado —que construye la imagen del campo como el reverso simétrico y por lo tanto no integrable de lo industrial y lo urbano—, y, por otro lado, el discurso de la modernización lineal, mero reproductor de los valores más convencionales del consumo rampante, anhelante envidioso de objetos y/o *status*, así como destructor de todos los vínculos y equilibrios sociales que no se basen en el interés individualizante o en los incentivos económicos o adquisitivos.

Muchos son, por tanto, los logros intelectuales que en estos dos apretados libros se pueden encontrar, pero quizás el más importante, a nuestro modo de ver, sea el seguimiento y demostración de las dinámicas de exclusión y carencia, que ha proyectado sobre estas regiones la constitución de una

(14) Para la fundamentación teórica y metodológica del grupo de discusión como técnica de investigación en sociología, puede verse el casi arquimédico libro en este campo de Jesús Ibáñez: «*Más allá de la sociología. El grupo de discusión: Teoría y crítica*», Madrid, Siglo XXI, 1979.

norma de consumo de masas en España (15). En este sentido resulta fundamental la idea, bien argumentada por los autores, de que el desarrollo de la sociedad de consumo basada en el incremento de los deseos (individualizadores y privados) nunca garantiza el reconocimiento de las necesidades sociales (públicas), lo que implica un incremento cuantitativo de objetos y signos en los mercados de bienes de consumo, pero estancamiento cualitativo en cuanto opciones y oportunidades de desarrollo personal, como expresión de *derechos de ciudadanía*, para colectivos muy considerables —con mucho más peso que el simple valor residual o testimonial— de las regiones de estudio.

Y esta reflexión sobre el aumento de bienes materiales privados, pero relativo abandono de lo público, teniendo como proceso paralelo el aumento de la desigualdad y polarización social para amplios e inocultables espacios físicos y sociales, nos lleva inmediatamente a la reflexión sobre la necesidad de un Estado del bienestar redistributivo y regulador que elimine las externalidades sociales y los efectos de expulsión de mercado, situándose más allá de un mero Estado asistencialista (que maquilla los más vergonzantes y molestos ejemplos de ineficiencia social en la distribución de recursos), y colocándose en la labor de equilibrador e igualador de los efectos sociales del proceso de desarrollo regional. Para ello es necesario romper con las proposiciones arquetípicas de los discursos cristalizados y dominantes, ya sea el conformismo hedonista del discurso modernizador, ya sea la resignación fatalista del discurso tradicionalista.

(15) El economista francés Michel Aglietta («*Regulación y crisis del capitalismo. La experiencia de los Estados Unidos*», Madrid, Siglo XXI, 1979, pp. 131-146) ha denominado «*norma social de consumo obrero*», a una nueva estructura de consumo masivo basada en la adquisición de los antiguos bienes de subsistencia (alimentación, consumos corrientes en general) única y exclusivamente en su forma mercancía y en la propiedad individual de nuevas mercancías (automóvil, electrodomésticos, consumos duraderos, etc.) que antes o no existían o si existían habían sido consumos suntuarios de las clases acomodadas, y que ahora están debidamente «abaratadas» y «normalizadas» por las grandes series y la producción en cadena de origen taylorista y fordista. Para sintetizar este proceso y sus vinculaciones con el proceso de acumulación de capital Vid: Luis Enrique Alonso, «La formación del consumo de masas el significado de una transformación histórica» en *Estudios sobre Consumo*, INC, nº 6, 1985, pp. 7 y ss.

Se abre así la nueva pequeña frontera del desarrollo local, frontera que implica el aprovechamiento de *dinámicas endógenas de crecimiento* para que estas regiones, que han sido tradicionalmente agrarias, superen tanto la situación de vieja dependencia estructural paralizante del «*propietario muy pobre agrario*», como la nueva dependencia de un *campesino capitalista*, o una *agroindustria* (16), subordinados a criterios y líneas de evolución transnacionales generadores de un excedente finalmente extravertido, en su mayor parte, hacia otras zonas, y que sólo ha dejado tras de sí desigualdad y segmentada abundancia privada, pero generalizada pobreza pública. Frente a los nuevos metarrelatos tecnocráticos encarnados en el mito universal de las nuevas tecnologías quizás va siendo hora de que construyamos relatos más pequeños y cotidianos, apegados al terreno y la vida, destinados a ofrecer salidas a los que se les ha condenado ya definitivamente al abandono, el arrinconamiento, la marginación o el suicidio como colectivo social.

* * *

La aparición, por tanto, de estos dos libros paralelos y, a la vez, complementarios del Colectivo IOE, dedicados a analizar multidimensionalmente dos situaciones regionales, hasta ahora bastante oscurecidas por el olvido o el tópico, vienen a dar —a base de rigor, honestidad y esfuerzo investigador—, contrapunto realista y cabal a este último conformismo triunfalista y acrítico que nos inunda desde las más diversas esferas políticas, académicas y sociales, y que tiende a volver a encumbrar en el mítico (aunque un tanto degradado) altar de la modernidad, los procesos abstractos del crecimiento, el desarrollo y, sobre todo, el mercado, sin encon-

(16) Sobre la transformación del tradicional pequeño campesino —retratado y estudiado magníficamente tanto en sus lazos económicos como en su configuración ideológica por Juan José Castillo en su ya clásica monografía, «*Propietarios muy pobres. Sobre la subordinación política del pequeño campesino*», Madrid, Ministerio de Agricultura, 1979— en un agente plenamente subordinado al capitalismo de consumo véase Luis Enrique Alonso, José María Arribas, y Alfonso Ortí «Evolución y perspectivas de la agricultura familiar: de propietarios muy pobres a agricultores empresarios» en *Política y Sociedad*, núm. 8, 1991. pp. 35-69.

trar en ellos costes sociales, sacrificios, desigualdad extrema o directamente pobreza que limiten la brillantez de tan esplendorosos conceptos. Se nos muestra así que por detrás de las doradas representaciones también existen puntos ciegos.

Carlos Pereda, Walter Actis y Miguel Angel de Prada nos enseñan aquí que, parafraseando a Georges Bataille, la «*parte maldita*» del crecimiento económico existe espacial y socialmente, y que esos otros mundos que construye, están y se mueven muy cerca de nosotros. Además hacen este trabajo, que nos sirve de reconciliación con el oficio del sociólogo —lejos del tecnocratismo legítimamente, pero lejos también de la cualquier tentación demagógica— como guía para la intervención en la realidad social. Esperamos que no sólo encuentren oídos sordos.

RESUMEN

Tomando como base la revisión de dos importantes monografías realizadas por el Colectivo IOE sobre la situación socioeconómica de Castilla/León y Extremadura, el presente trabajo se pregunta por la actual «desorientación» generalizada en que se mueven los estudios de desarrollo económico, a la vez que analiza las posibilidades de renovación metodológica que, en concreto, estos dos trabajos proponen, sobre todo en lo que puede ser el mutuo enriquecimiento entre las perspectivas cuantitativas y cualitativas utilizadas conjuntamente para el estudio de estos temas.

RESUMÉ

Sur la base de la révision de deux importantes monographies effectuées par le Colectivo IOE, portant sur la situation sociale et économique de Castille/León et d'Extremadura, ce travail s'interroge sur la «désorientation» généralisée observée actuellement dans les études de développement économique. Par ailleurs, il analyse les possibilités de renouvellement méthodologique que les deux monographies précitées proposent de façon concrète, notamment en ce qui concerne un enrichissement mutuel pouvant résulter de l'utilisation conjointe des perspectives quantitatives et qualitatives dans l'étude de ces questions.

SUMMARY

In the context of a review of two important monographs from the Colectivo IOE on the socioeconomic situation of Castille/León and Extremadura, this work considers the prevailing «disorientation» in economic development studies. The paper also analyzes the possibilities for methodological renovation proposed by these two works, particularly with respect to mutual enhancement which could result from combined use of quantitative and qualitative methods for the study of these subjects.